

**50 años de**  
*RAYUELA*  
**Julio Cortázar**



**Guía de Lectura**



**iMADRID!**



**BIBLIOTECAS  
PÚBLICAS  
MUNICIPALES**

Material de libre circulación en la Web, tomado para la Sala de Lecturas de [LiterNauta.es](http://LiterNauta.es) - Salas Virtuales de Eventos Talleres - Recitales Poéticos - Presentaciones de Libros, etc.  
Encuéntralas en [Nuestra Plataforma Multimedia](#)

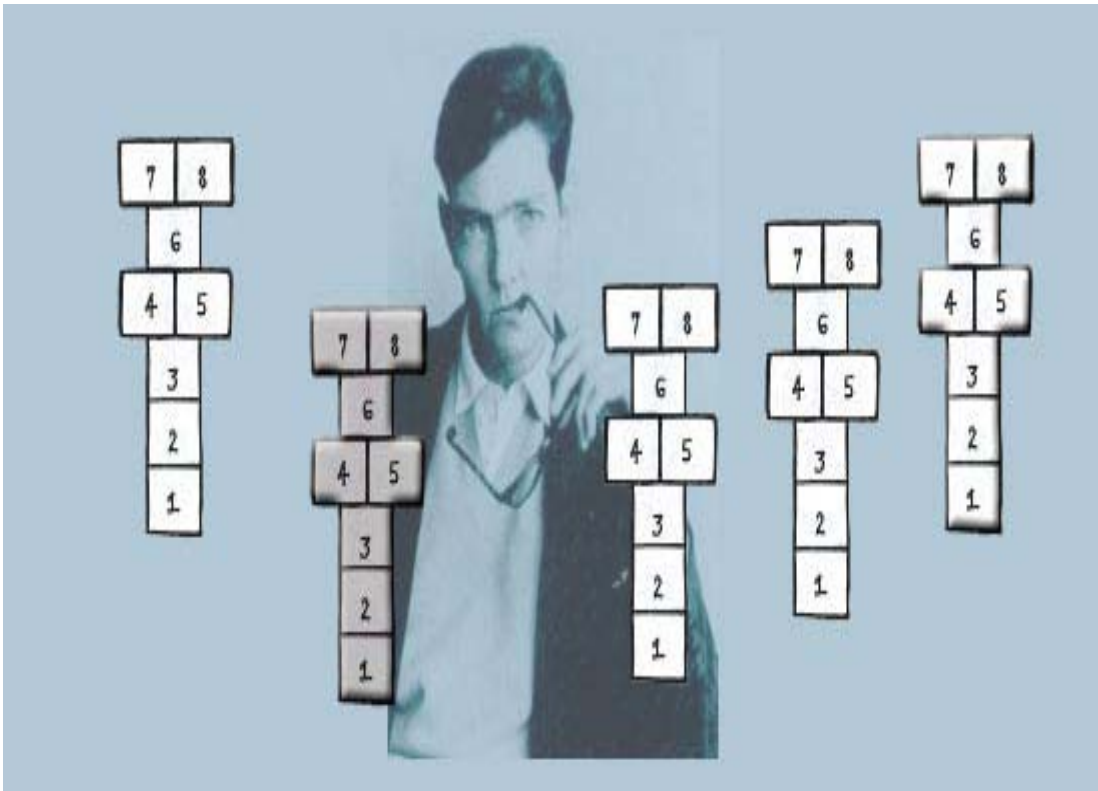


[www.liternauta.es](http://www.liternauta.es)

## **50 años de *RAYUELA***

En febrero de 1963 Julio Cortázar publicaba *Rayuela*, una novela que este año cumple 50, sin que apenas haya perdido la potencia y el impacto con que llegó al mundo literario de la época. Algunos planteamientos de su autor pueden resultar tal vez hoy algo anticuados, pero la apuesta estética, la radicalidad y la fuerza de la novela le han ganado sin duda la batalla al tiempo.

Novela-juego, novela-reto, novela de novelas, *Rayuela* sorprendió al principio por las diferentes posibilidades que ofrecía para ser leída, pero la novela es además una guía de lectura en sí misma, que invita a asomarse a multitud de textos, músicas y obras de arte, que los personajes citan y comentan a cada página. Esta guía de lectura traza un recorrido por la obra de Cortázar, por las obras que aparecen en *Rayuela*, y por todas aquellas que están emparentadas con la que, para muchos, es la mejor novela del escritor argentino.



## **JULIO CORTÁZAR, ENORMÍSIMO CRONOPIO**



Aunque nacido en Bélgica en 1914, ya que su padre trabajaba en la embajada argentina de ese país, Julio Cortázar pasó la mayor parte de su infancia en Banfield, al sur de Buenos Aires. Allí vivió rodeado de mujeres –su madre, su tía y su hermana-, en una casa que recreará en varias ocasiones a través de sus relatos. Tuvo que pasar mucho tiempo sin salir de allí, ya que fue un niño enfermizo y, como es el caso de muchos otros escritores, se aficionó pronto a la literatura para combatir el tedio de largos días en cama. Lector voraz, escribe una novela a los ocho años y pronto empieza a cultivar la poesía.

Terminada la educación primaria, renuncia a hacer carrera universitaria y se pone a trabajar como maestro en la Escuela Normal de Chivilcoy para ayudar económicamente a su familia. De ahí pasa a la Universidad de Mendoza, donde imparte cursos de literatura francesa de 1944 a 1946, pero renuncia a su puesto cuando Juan Domingo Perón gana las elecciones presidenciales y Cortázar se niega a hacer las concesiones de sus colegas para salvaguardar la cátedra. Esta integridad será una marca de su carácter, de la que hará gala en otras ocasiones. Regresa entonces a Buenos Aires, donde trabaja en la Cámara Argentina del Libro y comienza a publicar sus primeros cuentos, reunidos bajo el título de *La otra orilla*. En este sentido, Cortázar no es un escritor precoz a la hora de publicar, pues supera los treinta años cuando se da a conocer como narrador. Sin embargo, precisamente por ello, sus primeros textos demuestran ya la madurez de un narrador sólido, con un bagaje de lecturas y reflexiones muy considerable tras de sí.

Entre 1946 y 1947 Cortázar publica algunos de sus mejores cuentos y ensayos en revistas de la talla de *Los Anales*, dirigida por Jorge Luis Borges. “Casa tomada”, “Bestiario”, “Teoría del túnel” o su trabajo sobre la poesía de John Keats son de esta época. “Casa tomada”, uno de los cuentos más recordados del escritor argentino, relata la angustiada expulsión de dos hermanos de su propia casa por una presencia incierta y extraña. Cortázar contaba que la idea le surgió de un sueño pero cuando la crítica vio en el cuento una alusión velada al acorralamiento de intelectuales provocada por el peronismo, Cortázar celebró esta interpretación.

En 1949 obtiene el título de traductor público de inglés y francés, y publica el poema dramático *Los reyes*. Ese verano escribe su primera novela, *Divertimento*, que de alguna manera anticipa a *Rayuela*, pero que no se publicará hasta después de su muerte. Su segunda novela, *El examen* (1950), corre una suerte similar: rechazada por las editoriales, sólo aparecerá póstumamente.

En 1951 sale *Bestiario*, con parte de los relatos que había ido publicando los años anteriores en revistas. Ese mismo año, se marcha a París, donde vivirá ya el resto de su vida, casado con la traductora argentina Aurora Bernárdez en 1953. Como su pareja, se mantiene económicamente gracias a las traducciones, pero sigue publicando cuentos y novelas, cada vez con más éxito de crítica y ventas. De este periodo son las traducciones de la obra de Edgar Allan Poe –para algunos la mejor versión que existe de este escritor en lengua castellana- y la de *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar.



Traductor, poeta, novelista, crítico literario...

Julio Cortázar dio muestras a lo largo de su vida de un talento especialmente polifacético para la creación, cultivando no sólo los géneros clásicos, sino también un tipo de escritura híbrida, a caballo entre varias cosas: prosa poética (*Historias de cronopios y famas*), cómic (*Fantomas contra los vampiros multinacionales*), peculiares e inclasificables guías de viaje (*Los autonautas de la cosmopista*), etc. De entre todos ellos, los cuentos son quizás el género que más frecuentó el escritor argentino. Los relatos de Cortázar se enmarcan dentro de la tradición del cuento fantástico y suponen, más que una contribución importante al género, una renovación del mismo, ya que parten de una noción muy especial de realidad, que Cortázar explicó en varias ocasiones en muchos de sus textos. Citamos un fragmento de “El sentimiento de lo fantástico”, particularmente ilustrativo a este respecto:

*“...en vez de buscar una definición preceptiva de lo que es lo fantástico, en la literatura o fuera de ella, yo pienso que es mejor que cada uno de ustedes, como lo hago yo mismo, consulte su propio mundo interior, sus propias vivencias, y se plantee personalmente el problema de esas situaciones, de esas irrupciones, de esas llamadas coincidencias en que de golpe nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad tienen la*

*impresión de que las leyes, a que obedecemos habitualmente, no se cumplen del todo o se están cumpliendo de una manera parcial, o están dando su lugar a una excepción.*

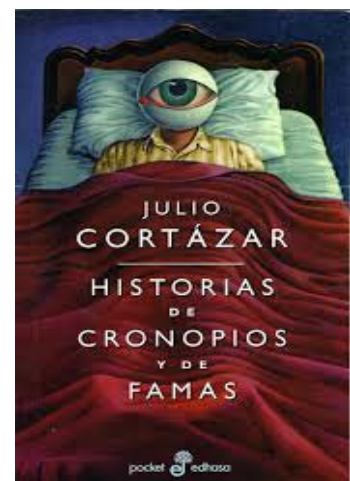
*Ese sentimiento de lo fantástico, como me gusta llamarle, porque creo que es sobre todo un sentimiento e incluso un poco visceral, ese sentimiento me acompaña a mí desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño, antes, mucho antes de comenzar a escribir, me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela mis padres y mis maestros. Yo vi siempre el mundo de una manera distinta, sentí siempre, que entre dos cosas que parecen perfectamente delimitadas y separadas, hay intersticios por los cuales, para mí al menos, pasaba, se colaba, un elemento, que no podía explicarse con leyes, que no podía explicarse con lógica, que no podía explicarse con la inteligencia razonante.*

[...]



*...ese sentimiento no tiene nada de sobrenatural, ni nada de extraordinario, precisamente cuando se lo acepta como lo he hecho yo, con humildad, con naturalidad, es entonces cuando se lo capta, se lo recibe multiplicadamente cada vez con más fuerza; yo diría, aunque esto pueda escandalizar a espíritus positivos o positivistas, yo diría que disciplinas como la ciencia o como la filosofía están en los umbrales de la explicación de la realidad, pero no han explicado toda la realidad, a medida que se avanza en el campo filosófico o en el científico, los misterios se van multiplicando, en nuestra vida interior es exactamente lo mismo”.*

La proximidad de fechas (*Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez se publica en 1967) y la coincidencia en el uso de elementos fantásticos ha llevado a algunos a meter a Cortázar en el saco del llamado realismo fantástico. Sin embargo, es más apropiado calificar esta literatura con el término de “neo-fantástico”, acuñado por Jaime Alazraki para



referirse al sentimiento que describe Cortázar y que nos provocan sus cuentos. Esto es: una sensación de que la realidad se ensancha para dar cabida en ella a lo imposible y para hacer que nos replanteemos, a su vez, nuestro concepto de realidad. Este segundo aspecto crítico, de cuestionamiento y extrañamiento de la noción convencional de realidad, está ausente en el realismo mágico.

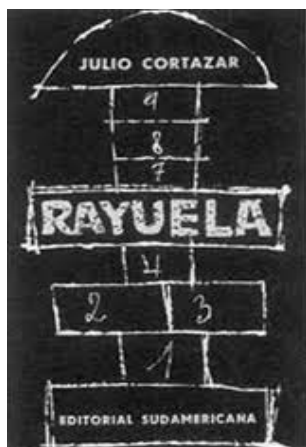
Algunos de los cuentos de Cortázar han sido llevados al cine. Esta vez, el escritor argentino apenas colaboró en la adaptación pese a su talento para los proyectos de naturaleza híbrida<sup>1</sup>. La más lograda es la libre versión de “Las babas del diablo” hecha por Michelangelo Antonioni en *Blowup* (1966). Menos conocidas son las adaptaciones del director argentino Manuel Antín, *La cifra impar* (1962, basada en “Cartas de Mamá”), *Circe* (1964) o *Intimidación de los parques* (1965). La correspondencia de Cortázar es una fuente excelente para ver cómo se produjeron estos proyectos y qué opiniones le merecieron a Cortázar una vez finalizados.

*Historias de cronopios y famas* (1962) es, quizás, uno de los mejores textos híbridos de Cortázar, a caballo entre la escritura surrealista, la prosa poética y el micro-relato fantástico. En esta obra, Cortázar nos cuenta las historias absurdas y geniales de unos seres inventados por él y bautizados como “cronopios, famas y esperanzas”. Los cronopios son criaturas ingenuas, idealistas, desordenadas, sensibles y poco convencionales, en contraste con los famas, que son rígidos, organizados y sentenciosos, o los esperanzas, simples, indolentes, ignorantes y aburridos. La obra muestra una clara simpatía por los cronopios, con los que Julio se sentía en parte identificado. Es más, por la lectura de sus cartas, vemos cómo Cortázar usaba el término casi como un título honorífico y cariñoso que otorgaba a sus amigos. Es una de las obras más leídas de Cortázar y existe incluso una sociedad de cronopios. Recoge a la perfección la visión lúdica y fantástica del mundo y la literatura de Cortázar.

---

<sup>1</sup> Además, Cortázar participó en el guión de *La sombra del pasado* (1946), de Ignacio Tankel, en sus tiempos de maestro en Chivilcoy. Se recrea este suceso en el filme documental *Buscando la sombra del pasado*, dirigido por Gerardo Panero en 2004.

## **RAYUELA**



El salto de la literatura fantástica a la literatura lúdica que da Cortázar con las *Historias de cronopios y famas* culmina con *Rayuela*, publicada al año siguiente, convirtiéndose en su mayor éxito editorial. La novela sorprendió porque ofrecía la posibilidad de ser leída de tres maneras diferentes:

1) de manera convencional, empezando por el capítulo 1 y terminando en el 56 (esto es, leyendo lo que Cortázar llama en la novela “Del lado de allá”).

2) a saltos, como si jugásemos a la rayuela, siguiendo un tablero de dirección que nos ofrece Cortázar al principio y, según el cual, se alternan capítulos “Del lado de allá” (esto es, del 1 al 56) con los capítulos que conforman “Del lado de acá” (la novela tiene un total de 155 capítulos). Este “intercambio de lados” tiene mucho que ver con esos pasajes o intersticios entre los que se puede pasar, según la explicación de Cortázar citada más arriba, de una realidad a otra.

3) de la manera que el lector desee.

El último modo provocó un aluvión de cartas de lectores a Cortázar, en las que el escritor era informado de las diferentes formas de leer que cada uno había encontrando. En cualquier caso –y este era el propósito de la estructura de la novela, más allá de la originalidad sorprendente- lo que Cortázar pretendía era que el lector hiciera un esfuerzo mental, que diera un impulso extra para interactuar con el texto. Como en el juego que da título al libro, si se quiere alcanzar el cielo hay que saltar.



*Rayuela* narra la vida en París de Horacio Oliveira, emigrante argentino como Cortázar, y su relación con la Maga, y está llena de todos los elementos de los que disfruta el lector-fan de Cortázar: situaciones fantásticas y cronopiescas, reflexiones sobre el arte y la literatura, pasajes de un lirismo sobrecogedor, y un pulso narrativo de una imaginación y creatividad sorprendentes.

La novela le valdría además el reconocimiento a Cortázar como parte del boom latinoamericano y es, probablemente, su novela más leída. Si se visita su tumba en el



cementerio de Montparnasse, se pueden encontrar rayuelas dibujadas o piedras para jugar a este deporte infantil. En realidad, Cortázar tenía pensado titular su obra “Mandala”, pero finalmente cambió su título por el que hoy conocemos, más cercano al público y al espíritu más irónico que místico, que caracteriza la escritura de Cortázar.



*Rayuela* culmina el periodo experimental de Cortázar porque llega con ella a su punto más alto al tiempo que lo cierra. Ese mismo año visitaría Cuba, invitado por Casa de las Américas para ser jurado en un concurso, adquiriendo una conciencia política hasta entonces ausente, que lo acompañará hasta el final de sus días. Si bien, vuelve en otras ocasiones a la literatura experimental (*La vuelta al día en ochenta mundos*, *Último round*) y disiente del Régimen cubano cuando éste se extralimita (como ocurrió, por ejemplo, con el famoso “caso Padilla”), Cortázar es ahora un escritor profundamente comprometido con las políticas de izquierda –y en especial con las que afectan a Latinoamérica-, que no deja de posicionarse con sus actos y sus textos siempre que tiene la ocasión. Algunos biógrafos han señalado la influencia que pudo tener en este cambio su ruptura con Aurora Bernárdez y el inicio de su relación con Ugné Karvelis pero lo cierto es que Cortázar siempre atribuyó este viraje a su visita a Cuba y a su amistad con Fidel Castro. Como muestras de este cambio se puede citar su viaje en 1970 a Chile para solidarizarse con el gobierno de Allende y la donación del premio Médicis que recibe por el *Libro de Manuel* (1974) al Frente Unificado de la resistencia chilena, su participación en el Tribunal Russell reunido en Roma para examinar las violaciones de los Derechos Humanos en América Latina, sus estancias en Nicaragua y su colaboración con la revolución sandinista (*Nicaragua, tan violentamente dulce*), etc.



## **LOS CRONOPIOS NO BEBEN COCA-COLA PERO ESCUCHAN**

### **JAZZ**<sup>2</sup>



Intérprete amateur de trompeta y gran amante del jazz, las referencias musicales invaden las páginas de Cortázar como los conejitos que vomita el protagonista de “Cartas a una señorita en París”. La pasión musical de Cortázar era el jazz y a este género le dedicó muchos textos, bien haciendo de él el protagonista como ocurre con *El perseguidor*, inspirado en Charlie Parker o en algunos capítulos de *La vuelta al día en ochenta mundos* (con dos semblanzas de Louis Armstrong y Thelonious Monk), bien usándolo de banda sonora o telón de fondo de otros relatos, como *Historia de cronopios y famas*, *Un tal Lucas* y, claro está, *Rayuela*. Los protagonistas de la novela escuchan a Jelly Roll Morton, Bix Beiderbecke, Bessie Smith y otros grandes del jazz y blues de entre los años 20 y 40. El que esté interesado puede escuchar el disco *Jazzuela*, en el que se recopilan los temas mencionados por Cortázar en la novela. Pero además, la escritura misma de Cortázar está directamente relacionada con la improvisación jazzística, en tanto que forma de composición o creación espontáneas. Mario Vargas Llosa hablaba en el prólogo a los *Cuentos completos* (Alfaguara) de Cortázar, de la sana envidia que le causaba ver al autor argentino acometer la escritura de un cuento de una atacada, y el propio Julio confesaba en una entrevista que, para él, “la escritura es una operación musical”<sup>3</sup>.

Esta frase es especialmente justa en el capítulo 68 de *Rayuela*, escrito en un idioma puramente musical, bautizado por Cortázar como glígligo. Pero también se podría aplicar al cuento “Clone” (*Queremos tanto a Glenda*), en el que la historia de un grupo de cantantes que interpreta a Bach acaba contagiándose de la forma musical de la cantata. Sabemos que Cortázar tenía una colección importante de discos de música clásica y que su gusto era bastante ecléctico, ya que disfrutaba tanto de las

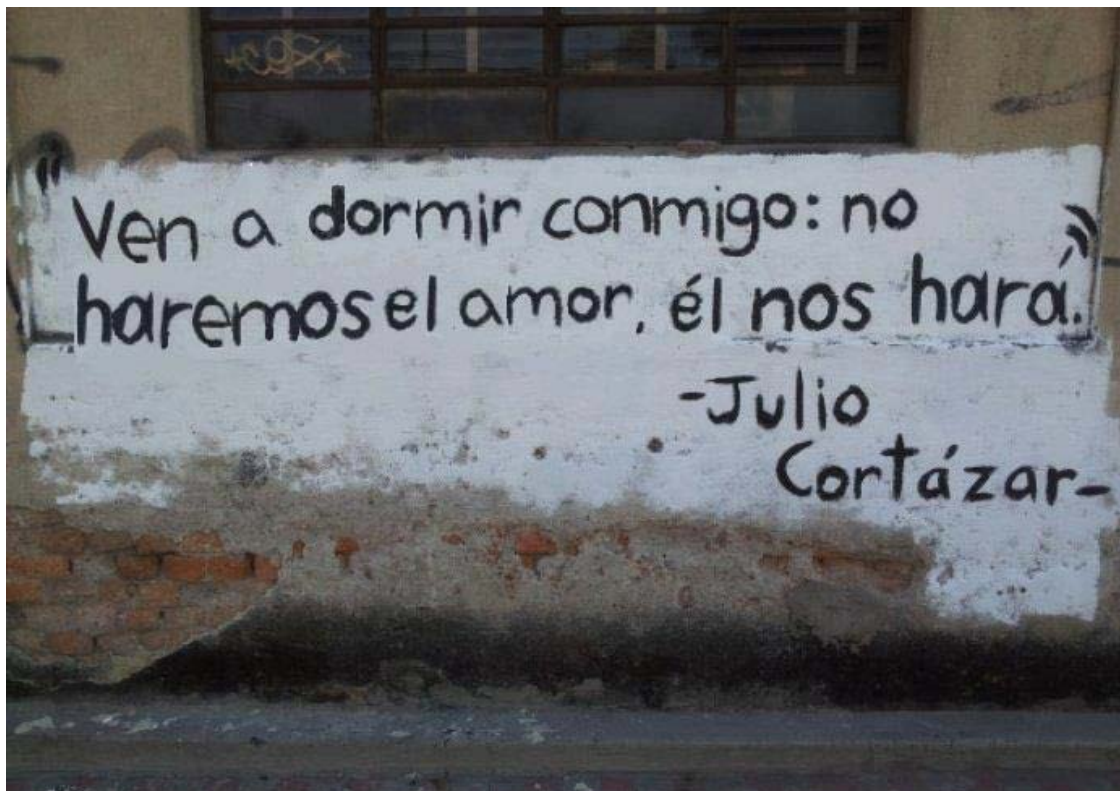
---

<sup>2</sup> Parafraseando el título de la conferencia de César Martínez Callejo: “Los cronopios no beben coca-cola pero escuchan jazz: (imagen de la cultura norteamericana en Julio Cortázar)”, *Actas del Congreso Internacional Literatura de las Américas, 1898-1998*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de León, 2000.

<sup>3</sup> Citado por José Vicente Peiró, *Las músicas de Cortázar*, Valencia, Institució Alfons el Magnanim, 2006, p. 40. Véase esta obra para un estudio más detallado del tema de la música en Cortázar.

composiciones de un Boulez, Varèse, o Stockhausen como de las piezas clásicas de Mozart. Este eclecticismo se muestra en uno de los episodios más recordados de *Rayuela* en el que se describe con una buena dosis de ironía el concierto de piano que ofrece la anciana y estafalaria Berthe Trépat, una mezcla imposible de obras reales y ficticias del repertorio clásico.

Pero no sólo el jazz y la música clásica inspiraban a Julio Cortázar. Como argentino, exploró en muchos cuentos los ambientes porteños en la línea de sus admirados Macedonio Fernández y Roberto Arlt, sin que falte en estos relatos las referencias al tango. Es el caso de “Tango de vuelta” (*Queremos tanto a Glenda*), “Las puertas del cielo” (*Bestiario*), la novela *Los premios*, o el poemario *Salvo el crepúsculo*. Es más, Cortázar llegó a escribir letras de tangos junto con el Tata Cedrón y grabó su poema “Buenas noches, che bandoneón” junto con el bandoneonista Juan José Mosalini.



## JULIO CORTÁZAR Y LA VANGUARDIA

Se ha dicho de *Rayuela* que es la primera obra surrealista de la literatura argentina. Tal vez esta afirmación vaya un poco lejos pero está claro que la novela contiene partes al más puro estilo de vanguardia, desde el célebre capítulo 68 escrito en glíglico hasta el humor absurdo que tiñe muchos de los episodios o los actos en apariencia banales a los que se consagran los personajes con entusiasmo, cual cronopios en toda regla.



Ítalo Calvino, Raymond Queneau, Georges Perec merecen también, sin duda, el honorable título de cronopios

No sólo *Rayuela* sino la obra de Cortázar en general entronca con el surrealismo, el absurdo y la “lógica de las excepciones” de la patafísica, al tiempo que coquetea con la literatura experimental de la época en busca de nuevas formas para escribir y leer novelas. En este sentido, el famoso “Tablero de dirección” de *Rayuela* está emparentado muy de cerca con las posibilidades combinatorias que exploraban en fechas próximas los miembros del colectivo OULIPO<sup>4</sup>. Así, los *Ejercicios de estilo* de Raymond Queneau, *La desaparición* y *La vida instrucciones de uso* de Georges



Pérec, o *Las ciudades invisibles* y *Si una noche de invierno un viajero* de Italo Calvino, proponen cada una a su modo un tipo de escritura-lectura-puzzle, que multiplica las posibilidades de codificación y descodificación de los textos.



Al lector que guste de este tipo de juegos tendrá

<sup>4</sup> Acrónimo de *Ouvroir de littérature potentielle*, esto es, Taller de literatura potencial.

que buscar, una vez terminada *Rayuela*, la lectura de *62/modelo para armar*, novela que nace directamente del capítulo 62 de *Rayuela* y de las instrucciones que allí propone Morelli para escribir de forma innovadora una novela. Ahora bien, *62...* es un modelo para armar que viene sin instrucciones y con el que el lector tiene que pelear bastante para conseguir montarlo finalmente.

Con anterioridad a *Rayuela*, Cortázar ya había jugado con la lógica del absurdo y la estructura de un texto híbrido entre la forma novela y la forma colección de relatos, en sus *Historias de cronopios y de famas* (1962). Esta estructura la retoma en *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967) y en *Último round* (1969), obras heterogéneas donde las haya, en las que Cortázar mezcla anécdotas, cuentos, ensayos, imágenes y cualquier cosa que encuentra de su interés, como si fuera un bloguero *avant la lettre* acumulando materiales para su blog.

Excepcionalmente dotado para captar las relaciones imprevisibles entre cualquier tipo de materiales (recordemos una vez más su noción de lo fantástico), Cortázar se divierte reuniendo en sus textos más experimentales novelas, piezas musicales, obras de arte, películas, etc... haciendo de ellos una suerte de hipertextos. A continuación ofrecemos una breve lista de la “guía de lectura” que nos propone Cortázar en *Rayuela*, así como una selección de las novelas-juego, hermanas de esta obra.



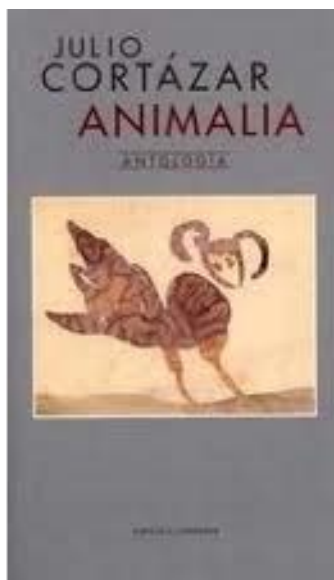
## SI TE INTERESA EL CORTÁZAR CUENTISTA...



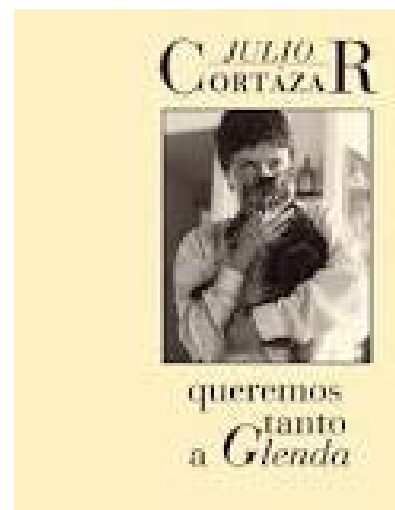
Encuétralo en: N COR rel



Encuétralo en: N COR tod



Encuétralo en: N COR ani



Encuétralo en: N COR que

## CORTÁZAR TRADUCTOR



Encuétralo en:  
N POE cue



Encuétralo en:  
N YOU mem

## CORTÁZAR COMPROMETIDO



Encuétralo en:  
N COR fan

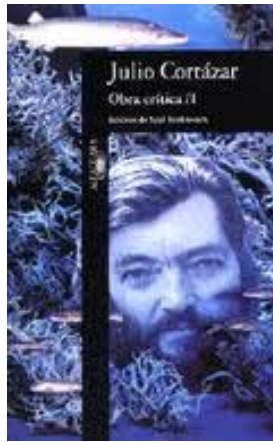


Encuétralo en:  
N COR lib

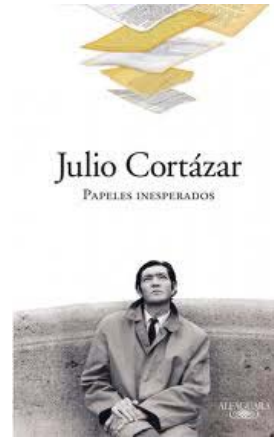
# CORTÁZAR ESCRITOR HÍBRIDO



Encuétralos en: P COR nar



82 COR

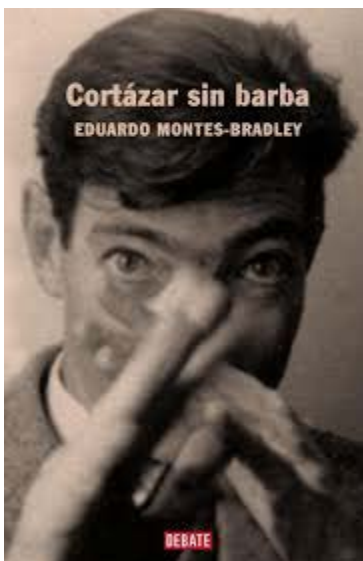


N COR pap



N COR tal

# PARA SABER MÁS DE CORTÁZAR



Encuétralo en:  
82E COR



Encuétralo en:  
B COR

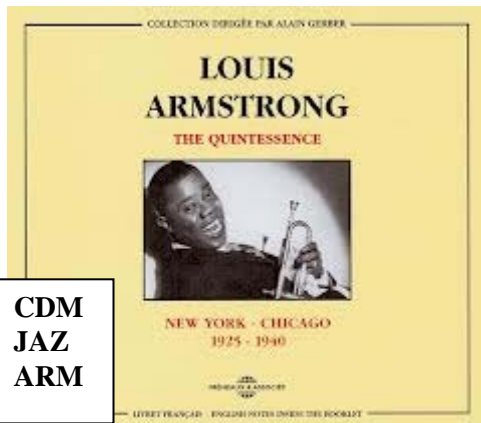


# CORTÁZAR Y LA MÚSICA

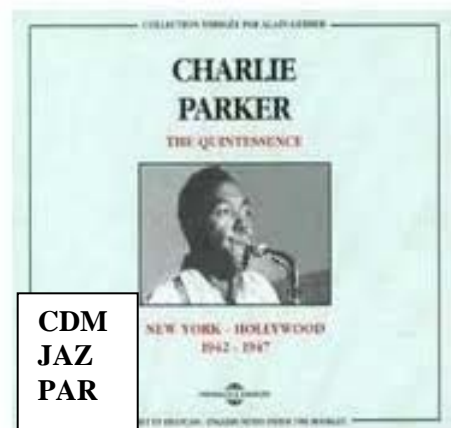


Encuétralo en:  
N COR per

# LAS MÚSICAS DE *RAYUELA*



CDM  
JAZ  
ARM



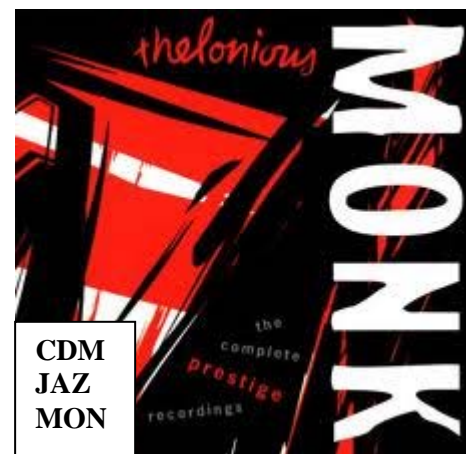
CDM  
JAZ  
PAR



CDM  
CLA  
SAT



CDM  
CLA  
STR



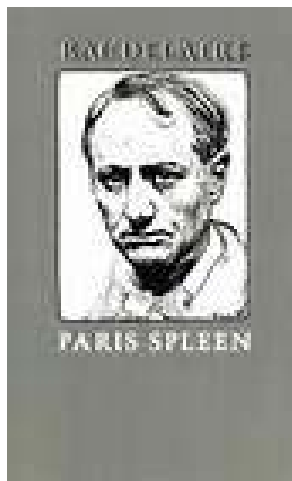
CDM  
JAZ  
MON

## CORTÁZAR Y EL CINE

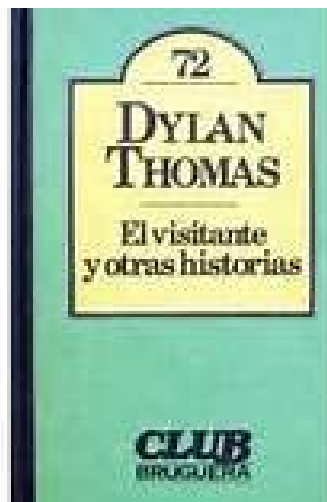
Encuétralo en:  
VID DRA BLO



## LOS PERSONAJES DE *RAYUELA* HABLAN DE... (ENTRE OTRAS COSAS)



Encuétralos en: PBAU spl



NTHO vis



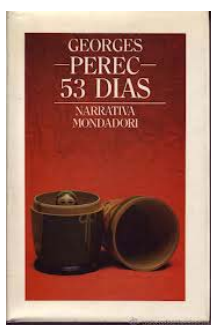
NARL sie

## SI TE GUSTA *RAYUELA* TE GUSTARÁ...



-*Los ejercicios de estilo* de Raymond Queneau: una anécdota tan trivial como la discusión de dos hombres en un autobús le sirve a Queneau de excusa para desarrollar su ingenio y talento narrativos. El libro consiste en 99 versiones de la misma historia, contada cada una en un estilo discursivo diferente.

**Encuétralo en: N QUE eje**



-*53 días* de Georges Perec: después de *El secuestro* (1969), novela de intriga escrita sin usar ni una sola vez la letra A, y de *La vida: instrucciones de uso* (1978), donde se nos narra la vida de los habitantes de un edificio usando para moverse de un piso a otro el movimiento del caballo del ajedrez, Perec nos sorprende con esta novela inacabada y publicada de forma póstuma. El libro consta de dos partes construidas a modo de espejo, ya que la primera de una misteriosa desaparición y la segunda parte comienza con el hallazgo de este texto en el coche del hombre desaparecido.

**Encuétralo en: N PER cin**



-*Las ciudades invisibles* de Italo Calvino: Marco Polo relata a Kublai Kan las ciudades de su vasto imperio a lo largo de 9 capítulos, en las que las ciudades aparecen agrupadas por medio de permutaciones de 11 series temáticas. Un homenaje soterrado al *Decamerón*, que puede leerse de principio a fin, siguiendo las series de Calvino, aleatoriamente, etc.

**Encuétralo en: N CAL ciu**



-*Si una noche de invierno un viajero* de Italo Calvino: alterna dos tramas, una escrita en 2ª persona que narra las aventuras de un lector que busca terminar de leer una novela, y otra que en realidad son diez comienzos diferentes de novelas, cada uno escrito en un tono y un género distinto, a la manera de Queneau.

**Encuétralo en: N CAL siu**



-*El último amor en Constantinopla* de Milorad Pavić: después de probar con el modelo del glosario (*Diccionario jázaro*), el crucigrama (*Paisaje pintado con té*), o la clepsidra (*El interior del viento*), el escritor serbio se vale del tarot para escribir una historia de amor que puede leerse de manera convencional o de forma fragmentaria, siguiendo el orden resultante de una tirada de cartas.

**Encuétralo en: N PAV ult**



-*Ubú completo* de Alfred Jarry: precursor del surrealismo, del dadaísmo y del teatro del absurdo, Jarry es el padre de la llamada “Patafísica”, una ciencia paródica dedicada al estudio de las soluciones imaginarias y las leyes que regulan las excepciones. Los amantes de la veta más cronopiesca de Cortázar disfrutarán, sin duda, con este texto.

**Encuétralo en: T JAR ubu**



-*Los vasos comunicantes* de André Breton: si Cortázar disfrutaba encontrando pasajes entre el mundo de lo real cotidiano y el mundo fantástico, esta obra de Breton parece, en cierta medida, el apoyo teórico de estas prácticas. Los vasos comunicantes de los que nos habla el padre del surrealismo son los que comunican realidad y sueño, dos caras de una misma moneda, según el poeta francés.

**Encuétralo en: N BRE vas**



-*Nocilla Experience* de Agustín Fernández Mallo: con esta segunda parte de la trilogía “Nocilla Project”, Fernández Mallo vuelve a escribir un meta-texto lleno de referencias y pasajes a otros textos, en el que podemos leer desde la historia de un ex conductor de grúas dedicado a diseñar casas para suicidas hasta la de un tal Julio que proyecta una *Rayuela* alternativa.

**Encuétralo en: N FER noc**



-*Libro de los pasajes* de Walter Benjamin: libro fragmentario e inconcluso, tal vez inclasificable, es el precursor de gran parte de las estructuras narrativas no lineales que han ideado los escritores en el siglo XX. Esta obra miscelánea incluye reflexiones sobre arquitectura, poesía, filosofía de la historia, etc... de la pluma del gran ensayista que fue Walter Benjamin.

**Encuétralo en: 1 BEN**